

# EDUCANDO PARA LA VIDA

## Un Programa para reencantar la educación

Maria Candida Moraes y Saturnino de la Torre

### JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

No podemos seguir educando con procedimientos de ayer a alumnos que ya viven en el mañana. Toda educación debe ser para el futuro aunque se base en el pasado cultural. Es por ello que necesitamos reflexionar sobre los presupuestos teóricos, sobre las políticas y sobre las prácticas de la educación actual y su congruencia con el tipo de ciudadano y ciudadana que queremos tener en nuestro país. El estudiante de hoy será el artífice de la sociedad de mañana, de ahí la importancia de su formación. Si queremos ciudadanos receptivos, pasivos, meros consumidores de cultura y de bienes materiales, preparados para que las empresas o la administración les brinde trabajo, sin conciencia social ni terráquea, sin duda el modelo actual es pertinente. Pero si por el contrario estamos pensando en un tipo de sociedad de la información desarrollada, en ciudadanos con iniciativa, con actitud y capacidad para brindar servicios en lugar estar a la espera de que se les ofrezcan, ciudadanos y ciudadanas que han asumido como propios los valores de la democracia, la justicia, la convivencia, la autonomía y autoorganización, personas que luchan por tener para ellas y para sus conciudadanos una calidad de vida sostenible..., entonces irremediamente hemos de pensar en otro tipo de educación. Una educación que se nutra de la sociedad y de la vida, que salga del aula para retornar a ella con nuevos valores, con vitalidad, con entusiasmo para reencantar a formadores y alumnos.

Una mirada a lo que acontece en el mundo y en Brasil en estos momentos nos hace reflexionar sobre la importancia de las nuevas tecnologías en la sociedad de la información, sobre la generación y desarrollo del conocimiento, sobre las sociedades en cambio de valores, sobre el giro en las nuevas formas de empleo, sobre la emigración y la multiculturalidad, sobre el fenómeno de la violencia y los fundamentalismos, sobre la orientación de las nuevas reformas educativas, sobre esa carrera imparable de la globalización, en fin, sobre el desencanto del profesorado y desmotivación del alumnado en la enseñanza. Esto es sumamente importante como para necesitar *repensar* todos unidos (políticos, sociólogos, tecnólogos, profesorado de los diferentes niveles educativos, comunicadores sociales, ..) el tipo de educación que queremos.

*El avance de las nuevas tecnologías* están transformando los hábitos de vida, las formas de trabajo, las relaciones interpersonales y el tiempo libre de buena parte del estudiantado. Forman parte ya de no sólo de los valores sociales e institucionales, sino también personales. Ha entrado en los centros educativos como recurso formativo, pero aún no es utilizado como estrategia didáctica acorde con la nueva forma de entender la cultura y la educación. Las nuevas tecnologías pueden ser unas herramientas idóneas para transmitir valores de cooperación, solidaridad, intercambio, desarrollo emocional además de excelentes recursos motivaciones en la enseñanza. Nada más tenemos que ver de qué modo absorbe a la juventud.

*La generación y desarrollo del conocimiento* va unido al cambio de pensamiento y a las nuevas tecnologías. Precisamente muchas de las disciplinas como la física, la biología, la

neurociencia, entre otras, han avanzado a pasos agigantados gracias al apoyo computacional. Ello ha representado una revolución en el modo de entender y explicar la generación y construcción del conocimiento. La fragmentación disciplinaria comienza a cobrar unidad a la luz de los avances científicos. El ser humano es entendido en su globalidad, como una parte del medio socionatural, y este del cosmos. La fragmentación entre percepción, emoción, cognición y acción ha perdido tal delimitación para explicarse en términos interactivos, recursivos, autoorganizativos,... de modo que en el fondo de toda percepción y acción hay emoción. Las aportaciones científicas de Maturana, Varela, Bohm, Wilber, Capra, Morin, D Ambrosio, Laszlo, Moraes... están revolucionando el modo de construir el conocimiento. Esto ha de traer forzosamente cambios en el modelo educativo actual, desde la adopción de un enfoque más ecosistémico e interactivo hasta la incorporación de valores y estrategias globalizadoras, implicativas, colaborativas, basadas en la creación de climas, situaciones y momentos. Con otras palabras, una educación basada en proyectos que integren emoción, cognición, acción, convivencia y persistencia, ya que el ser humano, cuando piensa, siente o decide, lo hace como un todo. Solo de ese modo lograremos reencantar al profesorado y motivar al alumnado.

*Las sociedades están cambiando* no solo sus conocimientos y hábitos, sino también sus valores y creencias. Influidas sin duda por las nuevas tecnologías y la nueva forma de generar y desarrollar el conocimiento, las sociedades avanzan desde planteamientos estáticos en formación, empleo, consumo, relaciones, ocupación del tiempo libre, .. a otras formas de vivir y convivir más adaptativas, en las que el presente pesa más que el pasado o el futuro, el momento tiene más importancia que el contenido planificado, y la justicia, la libertad, la democracia, la convivencia, el bienestar, la calidad de vida, la seguridad, ... son exigencias sociales cada vez mayores. La sociedad está cambiando a pasos agigantados desde unos valores vinculados a la era de la industrialización a otros provenientes de la era de la información. Una educación orientada al futuro y a la vida, no puede quedar al margen a esta nueva realidad. Ha de cambiar no solo los contenidos y valores sino el modo de desarrollarlos. Una sociedad en cambio demanda una educación diferente en sus planteamientos, finalidades y estrategias docentes.

Una consecuencia inmediata y concreta de estos cambios y de los conceptos anteriores, es *la forma de empleo*. En la industrialización, la maquinaria y el producto eran bienes mientras que el trabajador se consideraba un gasto. En la ola de los avances tecnológicos, en la sociedad del conocimiento y la información, los recursos necesarios para la producción son gastos, mientras que el trabajador capacitado, con iniciativa y creatividad, es considerado un bien en tanto que ideas de producción y bienestar. El sector de producción que en décadas pasadas ocupaba más del 50% del empleo está siendo reemplazado por el de servicios que está ascendiendo al 60% y al 70% de la población activa en algunos países. Las nuevas generaciones habrán de acostumbrarse a ofrecer sus servicios a la empresa en lugar de pensar en ser un funcionario o empleado de una gran empresa. La contratación, forma y lugar de trabajo está cambiando y eso requerirá formar ciudadanos con iniciativa y creatividad, con autonomía, conocedores de sus capacidades y con decisión para enfrentar cambios y nuevos retos. Ello indudablemente requiere un tipo de educación basada más en capacidades que en conocimientos académicos.